

## ARQUEOLOGÍA DE UNA GUERRA LARGA (1936-1952): APROXIMACIONES DESDE LA MATERIALIDAD

### ARCHAEOLOGY OF A LONG WAR (1936-1952): APPROACHES FROM MATERIALITY

Xurxo M. Ayán Vila\*

Universidade Nova de Lisboa (Portugal)

Josu Santamarina Otaola

Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa (UPNA/NUP) (España)

**RESUMEN:** El ejército sublevado en julio de 1936 concibió el conflicto armado como una guerra colonial destinada a ocupar militarmente el territorio. Esta idea clave define la propia naturaleza de la guerra civil como hecho fundacional de un nuevo orden social (la «Nueva España»), de un nuevo Estado y, en consecuencia, de un nuevo orden material. En este sentido, desde la arqueología, participamos del enfoque historiográfico manejado por una nueva generación de historiadores contemporaneístas (Jorge Marco, David Alegre, Carlos Píriz o Arnau Fernández) que defienden la tesis de que la guerra no terminó en 1939. En este artículo, abordamos las materialidades generadas por esta guerra larga, que solo termina con la aniquilación de las últimas agrupaciones guerrilleras alrededor de 1952. A partir de nuestros proyectos arqueológicos de campo en Euskadi, Galicia y Norte de Portugal nos centramos en la construcción material del frente-frontera durante la propia guerra y la postguerra, en el paisaje modelado por la guerra irregular (resistencia y represión) en la década de 1940 y en las recientes aportaciones de la hoy pujante (y bastante desconocida) arqueología de la guerrilla antifranquista.

**PALABRAS CLAVE:** Arqueología del conflicto, Guerra Civil española, guerra irregular, ocupación, arqueología del paisaje.

**ABSTRACT.** *The rebel army in July 1936 conceived the armed conflict as a colonial war aimed at occupying the territory militarily. This key idea defines the very nature of civil war as a founding fact of a new social order ('New Spain'), of a new State and, consequently, of a new material order. In this sense, from archaeology, we participate in the historiographical approach managed by a new generation of contemporary historians (Jorge Marco, David Alegre, Carlos Píriz or Arnau Fernández) who defend the thesis that the war did not end in 1939. In this article, we address the materialities generated by this long war, which only ends with the annihilation of the last guerrilla groups around 1952. Based on our archaeological field projects in the Basque Country, Galicia and Northern Portugal, we focus on the material construction of the front-border during the war itself and the postwar period, in the landscape shaped by the irregular war (resistance and repression) in the 1940s and in the recent contributions of today's thriving (and quite unknown) archeology of the anti-Francoist guerrilla.*

**KEYWORDS:** Conflict archaeology, Spanish Civil War, irregular warfare, occupation, landscape archaeology.

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Xurxo M. Ayán Vila. Instituto de Historia Contemporánea, Universidade NOVA de Lisboa, Avenida Berna, 26 C (1069-061 Lisboa) – xurxoayan@gmail.com – https://orcid.org/0000-0003-2124-5210

**Cómo citar / How to cite:** Ayán Vila, Xurxo M.; Santamarina Otaola, Josu (2024). «Arqueología de una guerra larga (1936-1952): aproximaciones desde la materialidad», *Historia Contemporánea*, 74, 153-190. (https://doi.org/10.1387/hc.24496).

Recibido: 16 febrero, 2023; aceptado: 10 julio, 2023.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## 1. Introducción

Creíamos que con nuestra Cruzada conquistaríamos la paz y, sin embargo, vosotros lo sabéis, llevamos diez años de guerra.

Francisco Franco,  
discurso pronunciado el 1 de octubre de 1946  
en Burgos<sup>1</sup>

Después de dos décadas de Arqueología de la Guerra Civil, los puntos de encuentro con otros ámbitos de estudio y con otras disciplinas parecen multiplicarse. En el año 2000, la exhumación de «los trece de Priaranza del Bierzo» operó como un catalizador en la emergencia de un movimiento social por la memoria histórica.<sup>2</sup> Desde entonces, cientos de colectivos han tratado de poner en duda algunos de los relatos hegemónicos vigentes sobre la guerra y la dictadura franquista. Ya en Priaranza quedó claro que los saberes y las prácticas de la arqueología —junto a otras disciplinas como la antropología, la sociología, etc.— eran instrumentos útiles y necesarios en este gran ejercicio de reformulación del marco narrativo histórico. Desde entonces, los trabajos sobre la búsqueda y recuperación de personas represaliadas, las intervenciones en áreas de combate y en centros represivos y los análisis sobre ruinas y monumentos no han dejado de multiplicarse.<sup>3</sup>

Durante años, los trabajos de profesionales y voluntariado se han desarrollado en el seno de un panorama fragmentado. Por un lado, la labor de exhumaciones, a veces englobada como «Arqueología Forense», se presentaba más como un trabajo humanitario, de «rescate» de cuerpos, que como una vía de estudio capaz de revelar información oportuna sobre el periodo.<sup>4</sup> Por otro lado, no han faltado las intervenciones arqueológicas sobre fortificaciones, espacios de encierro o refugios. Sin embargo, las motivaciones detrás de estos trabajos no han podido ser más dispares: desde la mera documentación de hallazgos de la Guerra Civil en contextos de control arqueológico en obras, hasta el gusto por la militar y la

---

<sup>1</sup> Díaz, 2004, p. 9.

<sup>2</sup> Etxeberria Gabilondo, 2020.

<sup>3</sup> Obras de síntesis recientes: González Ruibal, 2016; Solé Barjau, 2019; González Ruibal, 2020; Herrasti, 2020; Pérez-Juez y Morín, 2020.

<sup>4</sup> Etxeberria Gabilondo, 2012; Ferrándiz, 2014.

*bunkerología* de colectivos *amateurs*<sup>5</sup>, pasando por la búsqueda de nuevos reclamos en clave de *turismo de memoria* por parte de determinadas administraciones.<sup>6</sup> Ha habido de todo, pero a menudo ha faltado la voluntad de explorar la capacidad problematizadora y analítica de nuestra propia disciplina. ¿Qué aporta la investigación arqueológica al conocimiento crítico sobre la Guerra Civil? Con la información de cientos de intervenciones, ¿somos capaces de generar narrativas propias tal como lo hace la historiografía contemporánea? ¿Puede la aproximación a la materialidad caracterizar de manera novedosa y relevante un proceso como el de 1936 en adelante? Y, más allá: ¿qué clase de diálogos puede entablar la disciplina arqueológica con otras vías de trabajo en la búsqueda de aproximaciones globales sobre la Guerra Civil?

Este dossier es una buena muestra de que los puntos de encuentro no sólo son deseables, sino necesarios. Investigaciones recientes revelan aspectos hasta ahora inéditos o poco atendidos por parte de la historiografía. Ya en la primera década del siglo XXI se profundizaba en la importancia de los discursos nacionales en el conflicto y en cómo, a su vez, la guerra generaba nuevos procesos nacionalizadores.<sup>7</sup> Además, se multiplicaron los trabajos sobre la represión franquista a escala local, y cada vez más, con un ánimo más totalizador y omnicompreensivo.<sup>8</sup> Otros sujetos y otros colectivos sociales, hasta entonces poco atendidos, se hacían presentes en la agenda científica.<sup>9</sup> En la segunda década del siglo XXI, el proceso se intensificó y ahora contamos con nuevas líneas de investigación sobre las *culturas de guerra* y la *experiencia combatiente*<sup>10</sup> o la *guerra irregular* de la década de 1940 con el foco puesto en aspectos como las relaciones de género, las economías morales o las resistencias campesinas.<sup>11</sup> Todo ello converge en trabajos en los cuales la antes canónica división entre estudios sobre «la guerra» y estudios sobre «la represión» se diluye. Además, artículos, libros y capítulos en obras colectivas se rematan con horizontes cronológicos que se apartan del clásico «1936-1939».

---

<sup>5</sup> González-Ruibal *et al.*, 2015.

<sup>6</sup> Sobre el patrimonio arqueológico de la Guerra Civil, un estudio de caso en el País Vasco: Herrero Acosta y Ayán Vila, 2016.

<sup>7</sup> Núñez Seixas, 2006; González Calleja, 2008; Rodrigo, 2013.

<sup>8</sup> Cenarro, 2013.

<sup>9</sup> Aresti, 2012.

<sup>10</sup> Alegre Lorenz, 2018; Alonso Ibarra, 2019.

<sup>11</sup> Marco, 2012; Yusta Rodrigo, 2018; Fernández Pasalodos, 2021.

De esta forma, se hace presente la noción de la Guerra Civil como *guerra larga*.

Con el término *guerra larga* se pretende aglutinar a una serie de aproximaciones que fijan su interés en determinadas continuidades y coherencias en el proceso bélico-represivo desarrollado en España a partir de 1936. No todos los trabajos concuerdan a la hora de establecer un mismo punto final. Por un lado, hay quienes han subrayado el hecho de que el Bando de Guerra perduró hasta el año 1948 y que fue precisamente ese marco jurídico el que dominó toda la violencia emprendida a partir de julio de 1936.<sup>12</sup> Por otro lado, en 1947, con el Decreto contra el Bandidaje y el Terrorismo, la dictadura se dotó de unos mecanismos represivos que, si bien se pensaron para el exterminio de la guerrilla antifranquista, perduraron hasta la década de 1960, cuando se pusieron en marcha otro tipo de instrumentos como el Tribunal de Orden Público (TOP) o los estados de excepción. Por lo tanto, 1947 podría ser otro hito cronológico pertinente: el momento en el que el Régimen recurrió a una nueva instrumentación jurídica, diferente a la de 1936.<sup>13</sup> Finalmente, con la atención puesta en el desarrollo de la lucha armada antifranquista en clave de verdadera *guerra civil irregular*, el final de conflicto podría fecharse en 1952, con la destrucción de los últimos focos guerrilleros en España.<sup>14</sup>

La Arqueología de la Guerra Civil lleva trabajando en contextos asociados a la década de 1940 desde sus inicios como ámbito de estudio. Como ejemplo de ello, la primera intervención arqueológica sobre un contexto fortificado de la Guerra Civil tuvo lugar en el yacimiento de Casas de Murcia (Comunidad de Madrid), en el contexto de unos trabajos de control de obras.<sup>15</sup> Aquel hito tuvo lugar en el año 2000. Apenas cuatro años después, se publicaban los resultados de una primera aproximación arqueológica al fenómeno guerrillero en la provincia de Toledo.<sup>16</sup> En 2008, un número monográfico sobre Arqueología de la Guerra Civil en la revista *Complutum* recogía una nueva aportación sobre la materialidad de la lucha armada antifranquista en tanto que *paisaje ausente* en el rural gallego.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> Babiano Mora *et al.*, 2018: 121-122.

<sup>13</sup> Casanellas, 2011.

<sup>14</sup> Marco y Yusta Rodrigo, 2019.

<sup>15</sup> Morín *et al.*, 2002.

<sup>16</sup> Morín *et al.*, 2004.

<sup>17</sup> Ayán Vila, 2008.

En la labor de las exhumaciones nunca se ha fijado ningún tipo de limitación cronológica y la realidad de las fosas —el paisaje del «subterrio»<sup>18</sup>— ha sido tozuda a la hora de revelar patrones represivos y continuidades de larga duración. Frente a lo que defiende determinada literatura revisionista de ultraderecha, como la obra de Pío Moa, el origen de la guerra no se halla en las movilizaciones revolucionarias de 1934, sino que estalla en el verano de 1936, tal como se puede apreciar bajo tierra, con la intrusión estratigráfica de fosas, refugios y trincheras en el registro subterráneo. La arqueología revela el inicio del conflicto «con la precisión de un sismógrafo».<sup>19</sup>

La arqueología se apoya en una mirada eminentemente genealógica sobre la materialidad. Se rastrea el origen de los objetos y de los espacios, así como su evolución en el tiempo y sus condiciones en el presente. El registro arqueológico es diacrónico y por esa razón se revela como un instrumento clave a la hora de cuestionar marcos cronológicos establecidos.<sup>20</sup> Dispositivos como las fortificaciones, los espacios represivos o los campamentos guerrilleros evolucionaron a lo largo del tiempo, pero constituyen verdaderos *fósiles directores* a la hora de caracterizar un periodo como el de la Guerra Civil. Las municiones, los frascos de medicamentos, los grafitis de combatientes o de carácter carcelario y las botellas forman un paisaje de larga duración en los contextos de guerra en España. Los yacimientos estudiados no muestran una interfaz o un horizonte adscrito al 1 de abril de 1939. No hubo «corte» ni «amortización» del nivel arqueológico de la guerra.

A partir de 1939 se inició un conflicto político-militar particular. Por un lado, la ocupación franquista, mediante el empleo de una feroz represión, venía años produciendo el fenómeno de *los huidos* en determinadas áreas rurales del país. Muchos de aquellos *huidos* formaron las primeras agrupaciones guerrilleras en un contexto en el que además los lazos familiares y de vecindad eran muy importantes.<sup>21</sup> Entre 1944 y 1948 el Partido Comunista de España (PCE) hizo suya la estrategia guerrillera y trató de organizarla en diferentes lugares, intentando crear así un «verdadero ejército irregular». Por otro lado, en los primeros años, el Nuevo Estado echaba mano del Ejército como instrumento de lucha contra la guerrilla,

---

<sup>18</sup> Ferrándiz, 2014, pp. 18-23.

<sup>19</sup> González Ruibal, 2016, p. 39.

<sup>20</sup> González-Ruibal y Ayán Vila, 2018.

<sup>21</sup> Marco, 2012; Yusta, 2018.

aunque, progresivamente fue recurriendo cada vez más a las fuerzas policiales. En la segunda mitad de 1940, la Guardia Civil y la Brigada Político-Social desplegaron todo un repertorio represivo que se parecía mucho al empleado en el *terror caliente* del verano de 1936: asesinatos extrajudiciales, exposición de cadáveres en lugares públicos y represalias contra familiares de combatientes. Además, de forma similar a lo ocurrido entre 1936 y 1939 el voluntariado armado volvió a cobrar cierto protagonismo en este período. Como muestra de ello, en 1945 se restableció el Somatén Armado como ente para la colaboración del voluntariado local en las tareas policiales. A pesar de que el estado de guerra no fue derogado hasta 1948, por parte de la Dictadura existió una negativa rotunda a considerar este conflicto como tal. La pervivencia de núcleos resistentes en diversos puntos del territorio, sobre todo en áreas rurales, *periféricas* dentro de la España de Franco, mostraba la debilidad del Nuevo Estado en su proceso de implantación en determinados espacios.

Esta conexión entre guerra, represión y construcción del Nuevo Estado es lo que caracteriza esta política de ocupación, esta guerra larga. Desde estas coordenadas, el presente artículo pretende mostrar cómo esta guerra de ocupación generó materialidades concretas, concibió el frente como una frontera, como una entidad móvil clave a la hora de configurar los sujetos y los objetos del Nuevo Estado, modeló paisajes de resistencia y de contrainsurgencia (todavía visibles) en aquellas zonas rurales que fueron baluartes de la lucha armada contra el franquismo hasta comienzos de los años 50, y extendió una política de terror y tierra quemada por todo el país. Para ello echaremos mano de los proyectos que diferentes equipos, incluido el nuestro, llevan desarrollando de modo pionero en España desde la Arqueología del Conflicto a lo largo de los últimos cinco años.<sup>22</sup>

## 2. *La guerra larga*: un marco poliédrico

La idea de la *guerra larga* opera como un punto de encuentro entre aproximaciones de carácter arqueológico e investigaciones de tipo documental y oral. De manera progresiva se superan los trabajos en los cuales bastaba con cuantificar la represión o describir las operaciones bélicas. A través de la arqueología o mediante investigación en archivos y fon-

---

<sup>22</sup> González-Ruibal, 2020.

dos documentales, la Guerra Civil se muestra como un significativo complejo que debe ser problematizado. Nuevas aportaciones en esta materia cada vez más se interrogan por la propia entidad de la Guerra Civil como proceso estructurante del Nuevo Estado, como hecho fundacional de un nuevo orden social, como hito en un nuevo orden geopolítico y, por supuesto, como evento constituyente de un nuevo orden material.

A continuación exponemos las que, a nuestro juicio, son las tres principales corrientes o aproximaciones a la idea de *guerra larga* por parte de la historiografía contemporánea apoyada en documentos. Tres corrientes que convergen en la crítica o incluso en la ruptura del marco narrativo hegemónico sobre la Guerra Civil. Podemos sintetizar estas tres vertientes de la siguiente manera: hay quienes comprenden la Guerra de 1936 como parte de una *guerra civil europea* que tuvo lugar entre las décadas de 1910 y 1940; también hay quienes toman como base la performatividad del conflicto, hablando así de varias *guerras civiles*, de diferente tipología, pero identificables hasta los primeros años de la década de 1950 —finalizando con la desaparición de la guerrilla—; y por último, hay estudios, sobre todo aquellos centrados en la represión franquista, que reivindican el concepto de *guerra de ocupación*, identificando las dinámicas dialécticas de guerra y represión como parte del proceso constructivo del Nuevo Estado. Estos tres enfoques no son incompatibles entre sí, sino que, al contrario, muestran muchos puntos en común.

Empezando por el enfoque «internacional», desde la década de 1990 y sobre todo desde los años 2000, ha ido ganando fuerza la idea de la Guerra Civil como parte de la llamada *guerra civil europea*. Uno de los primeros autores en transitar esta vía fue Ernst Nolte, con el objetivo de ilustrar un periodo, situado entre 1917 y 1945, que estaría marcado por el conflicto político y militar entre el fascismo y el comunismo.<sup>23</sup> En opinión de Nolte, un momento de antagonismo cruento entre dos proyectos «totalitarios». Después, Enzo Traverso planteó nuevamente la idea de *guerra civil europea* (2009), aunque esta vez apostando por caracterizarla como una intersección entre varios tipos de conflicto.<sup>24</sup> Un complejo escenario marcado por la lucha entre capitalismo y colectivismo, entre fascismo y liberalismo, entre clases populares y fuerzas de ocupación y elementos colaboracionistas o títeres en cada país. A pesar de que la Segunda Gue-

---

<sup>23</sup> Nolte, 1996.

<sup>24</sup> Traverso, 2009.

rra Mundial haya sido vista como un conflicto bélico entre Estados-nación, fue en gran medida una compleja encrucijada de guerras civiles. Así lo mostraba Claudio Pavone cuando señalaba las distintas guerras vividas por su país en la Segunda Guerra Mundial. En Italia hubo una guerra civil entre fuerzas partisanas y el ejército fascista de la República Social Italiana; pero también, una guerra revolucionaria de izquierdas por parte de las clases populares y las fuerzas partisanas; así como una guerra de liberación nacional contra el invasor nazi.<sup>25</sup>

La apuesta por el marco explicativo de la *guerra civil europea* suele centrarse en el carácter político de los diferentes tipos de conflicto que se desarrollan a lo largo de este periodo entre 1914 y 1945. Pero, ¿es posible una perspectiva que hable de *guerra larga* de acuerdo con el carácter militar del conflicto? Es decir, ¿en función de cómo se manifiesta la violencia? Jorge Marco defiende que entre 1936 y 1952 tuvieron lugar tres formas de conflicto bélico.<sup>26</sup> Para ello, emplea la tipologización establecida por Stathis N. Kalyvas en su trabajo sobre la «lógica de la violencia en la guerra civil».<sup>27</sup>

De esta forma, la Guerra Civil española de 1936 a 1952 habría conocido estos tres tipos de guerra civil. En primer lugar, una *guerra civil simétrica no convencional* (verano de 1936-primavera de 1937) caracterizada por la quiebra parcial del orden republicano, una todavía incipiente vertebración del bando sublevado y una performatividad bélica en clave de «guerra de columnas». Una guerra móvil, con escasos recursos, aunque con una gran intensidad represiva e incluso con tintes de guerra colonial, como en el sur de la Península.<sup>28</sup> En segundo lugar, el conflicto adoptó la forma de una *guerra civil convencional* (entre 1937 y 1939), con un mismo territorio dividido *de facto* entre dos órdenes políticos enfrentados y con ejércitos plenamente constituidos. Aunque pueda parecer contradictorio, esta fase que parece ajustarse mejor a una definición clásica de «guerra civil» fue la que mostró un carácter más internacional. La consolidación político-militar de cada contendiente no habría sido posible sin aportes exógenos, como el apoyo de Alemania e Italia a Franco o de la URSS y México a la República. Por último, a partir de 1939 se extendió por el territorio un horizonte de *guerra civil irregular*. La represión

---

<sup>25</sup> Pavone, 1990.

<sup>26</sup> Marco, 2019.

<sup>27</sup> Kalyvas, 2010.

<sup>28</sup> Sánchez León, 2017.



franquista venía produciendo el fenómeno de los *huídos*, *fluxidos* o *fugaos* desde el verano de 1936, pero con la derrota se les unieron nuevos contingentes de oposición armada. A mediados de la década de 1940, el Partido Comunista de España (PCE) hizo suya la estrategia guerrillera e intentó articular un «verdadero ejército irregular». Mientras tanto, el Nuevo Estado emprendió una estrategia mixta policial-militar, al tiempo que reactivó repertorios represivos similares a los de la primera fase del conflicto: represión *caliente* y exhibición de cadáveres en plazas públicas, así como movilización de voluntariado, como en el caso del Somatén Armado a partir de 1945.<sup>29</sup>

La conexión entre guerra, represión y construcción del Nuevo Estado es la base de la última aproximación en clave de Guerra Civil como una *guerra* larga. Una aproximación que aquí podemos identificar con un concepto clave: la *guerra de ocupación*. Este término no proviene de ningún trabajo histórico reciente, sino que fue empleado originalmente por parte del propio bando sublevado durante el conflicto. Como explica Gutmaro Gómez Bravo, muchos organismos de este bando llevaban orgullosamente ese término en su denominación oficial, como, por ejemplo, la *Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación*, creada en febrero de 1937.<sup>30</sup> Si bien el Nuevo Estado creó un discurso propagandístico que definía el conflicto como una «Guerra de Liberación», los dirigentes sublevados sabían que la materialización de dicha «liberación» no podía ser otra cosa que una política de ocupación. Es decir, una política basada en un hábil manejo de la información para así lograr la identificación de posibles enemigos políticos, para su clasificación y posterior destrucción. Así lo resumió el propio Franco hablando con el diplomático italiano Cantalupo: «La reconquista del territorio es el medio, la redención de los habitantes el fin».<sup>31</sup> El objetivo no era solo ir tomando ciudades y pueblos, sino lograr la integración plena de la sociedad conquistada en la construcción del Nuevo Estado. Y eso significaba la depuración de todo enemigo potencial de la España «nacional».

---

<sup>29</sup> Decreto de 9 de octubre de 1945 por el que se dispone que el vigente Decreto de 21 de enero de 1933, que autorizaba en Cataluña la formación de Somatenes armados, se extienda con la misma finalidad que señala su artículo primero a todo el territorio español, en el que dependerán de las respectivas Autoridades provinciales. *BOE*, n.º 298, 25 de octubre de 1945.

<sup>30</sup> Gómez Bravo, 2017, p. 122.

<sup>31</sup> Anderson, 2017, p. 13.

El enfoque sobre la «guerra de ocupación» suele centrarse en la importancia de la creación de redes de información y denuncia.<sup>32</sup> Los estudios más recientes sobre la represión hablan de la gestión de la «información retrospectiva», mediante la cual las autoridades franquistas podían clasificar y castigar a los individuos sospechosos según categorías como «afecto», «desafecto» o «peligroso». Y es que, si bien el bando sublevado promovía una caracterización burda y de trazo grueso del «rojo», «rojo-separatista» o de la «anti-España» para así cohesionar políticamente a las masas en torno a un enemigo común, el Nuevo Estado necesitaba un gran aparato de información mediante el cual llevar a cabo una depuración masiva pero individualizada en el territorio. En ese contexto, para el Régimen era importante establecer una buena red de «amigos» para poder identificar y clasificar adecuadamente a los «enemigos». Eso significaba la promoción activa de la participación de la sociedad civil en la represión y, por lo tanto, en la construcción del Nuevo Estado.<sup>33</sup> El sistema de denuncias establecido por el Régimen fue una herramienta eficaz para la conjunción de intereses entre determinados individuos particulares y las necesidades del Estado, tal y como ha sido estudiado recientemente en el caso de Bizkaia.<sup>34</sup> Mediante la denuncia un particular podía ver satisfechos sus intereses privados empleando para ello los mecanismos que le ofrecía el Estado. Pero, de manera recíproca, el Nuevo Estado conseguía integrar al denunciante en la red de apoyo social al Régimen, al tiempo que identificaba y castigaba al potencial enemigo, al denunciado. Éste era un proceso doble, por un lado, de uso de mecanismos del Estado para satisfacer determinados intereses privados, y, por otro lado, de estatalización o integración en las dinámicas del Nuevo Estado de una serie de colectivos sociales.

Esta política represiva era la base de la *guerra de ocupación*. Como ha señalado recientemente Alejandro Pérez-Olivares para el caso de Madrid, desde noviembre de 1936, cuando la toma de la capital parecía inminente, hasta 1939, cuando el ejército sublevado entró definitivamente, se diseñaron diversos planes de ocupación con el objetivo de que no escapase ningún potencial enemigo en el momento de la conquista.<sup>35</sup> Aunque, en cualquier caso, el área territorial que resultó más determinante en la

---

<sup>32</sup> Gómez Bravo, 2018.

<sup>33</sup> Cenarro, 2002.

<sup>34</sup> Zubiaga, 2017.

<sup>35</sup> Pérez-Olivares, 2020.

construcción de los sistemas de «información retrospectiva» fue el Frente Norte. La victoria franquista sobre el País Vasco, Santander y Asturias supuso un verdadero reto para el aparato represivo franquista y significó la creación de instrumentos de información, pero también de clasificación y castigo —como los campos de concentración— que después se emplearían en otras regiones.<sup>36</sup> Fue el Frente Norte el lugar en el que la *guerra de ocupación* tomó una significación concreta y material. La lógica de la ocupación seguiría activa hasta por lo menos finales de la década de 1940.

Como se puede apreciar, las tres aproximaciones historiográficas a la idea de la Guerra Civil como *guerra larga* no son excluyentes entre sí, sino que, al contrario, son complementarias. La visión del conflicto como parte de la *guerra civil europea* profundiza en las características sociales y políticas de un periodo en el que la guerra, si se quiere como «acelerador de la historia», cobró un protagonismo total. La secuenciación del conflicto en varios tipos de guerra civil —simétrica no convencional, convencional e irregular— profundiza en la violencia como eje explicativo, aunque no en un sentido abstracto, sino de la mano de un complejo análisis sobre los recursos movilizados, el control sobre el territorio, las relaciones interpersonales y las legitimidades. La tercera aproximación, la de la *guerra de ocupación*, no solo pone de relieve la importancia de la represión como eje fundamental en la construcción del Nuevo Estado, sino que llega a fusionar las nociones tradicionalmente diferenciadas de *guerra* y *represión*.

### 3. Materialidades de la frontera

Una guerra civil, en tanto que conflicto en el que se dirime la vertebración del poder en un mismo territorio, es un escenario clave para la construcción estatal.<sup>37</sup> A partir de 1936, con el parcialmente fallido golpe de estado del 18 de julio, se produjo una quiebra igualmente parcial del orden republicano. Como señalaba Pierre Vilar, la rebelión en un primer momento no fue más que un conjunto de «*victorias de las guarniciones sobre las ciudades*, quedando en la incertidumbre las zonas rurales que las rodean».<sup>38</sup> Se iniciaba la fase de la *guerra civil simétrica no convencional*,

---

<sup>36</sup> Ayán, 2020; Fermín *et al.*, 2022.

<sup>37</sup> Rodrigo, 2014: 149.

<sup>38</sup> Vilar, 2017 [1986], p.64.

en la cual cada contendiente debía disputar el territorio que el otro aún no había conquistado. Por eso, en los primeros meses tras el golpe, la performatividad bélica se desarrolló en términos de «guerra de columnas»: un conflicto móvil que buscaba la toma de capitales, para después, mediante una represión brutal, ir penetrando en los poros de la sociedad.

Más tarde llegó la *guerra civil convencional* o *regular*. Después de un proceso de reorganización política y militar en cada bando, se articularon dos áreas territoriales bajo el mando de regímenes enfrentados. Lo que quedaba en medio era el frente de guerra. Una «frontera» entre dos estados o paraestados. Un paisaje que, como toda frontera, albergaba rasgos comunes a cada lado de la línea, como una materialidad de rotundo carácter militar: trincheras, fortines de hormigón, refugios, pertrechos de combatientes, enterramientos, etc. Pero cuya materialidad reflejaba también características y evoluciones dispares en un lado o en otro. Además, esa disparidad se volvió aún más manifiesta con el tiempo.

Las investigaciones llevadas a cabo desde 2016 sobre la evolución de los frentes de guerra en el País Vasco nos proporcionan una base empírica suficiente de cara a comprender esta idea del frente como *frontera*. Entre 2016 y 2020, en el contexto de dos proyectos de inventariado arqueológico para el Centro de Patrimonio Cultural Vasco, documentamos más de 210 posiciones fortificadas a lo largo de 100 kilómetros en las provincias de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa.<sup>39</sup>

Un frente que permaneció activo entre el verano de 1936 y la primavera de 1937 y que fue el resultado de esa compleja primera fase de dominación del territorio: de la guarnición militar a la ciudad y de la ciudad a la provincia. La articulación de la *frontera* no fue un proceso inmediato ni lineal. Hubo áreas en las que la «lealtad» de una localidad se hallaba en disputa y en esos casos la represión resultó ser más cruenta. A modo de ejemplo, en la localidad alavesa de Elosu, en *tierra de nadie* aunque bajo aparente control franquista, el 20 de octubre de 1936, un grupo de milicianos del batallón Perezagua, guiado por el vecino Marcelino Urquiola (alias «El Buey»), detuvo y asesinó a diecisiete vecinas y vecinos del pueblo. En esa fase, la *frontera* era algo aún difuso en el paisaje cotidiano del conflicto.<sup>40</sup>

El paso de la *guerra civil no convencional* a la *guerra civil regular* se manifestó a nivel material en forma de militarización efectiva del

---

<sup>39</sup> Santamarina Otaola y Herrero Acosta, 2021; Santamarina Otaola, 2022.

<sup>40</sup> Aguirregabiria y Tabernilla, 2006, p. 86; Gómez Calvo, 2014, p. 140.

territorio. En el contexto vasco, la construcción del paisaje de *frontera* se produjo en el otoño de 1936. Fue entonces cuando se realizaron cartografías detalladas, se cortaron las vías de comunicación y se construyeron las fortificaciones de campaña. Entonces apareció todo un repertorio tecnológico específico de este particular paisaje lineal. El rasgo común que unía uno y otro lado era la militarización, pero cada contendiente adoptó estrategias diferentes. En el campo republicano se recurrió más a largas trincheras lineales y nidos de ametralladora de hormigón situados en cotas dominantes y cortando las principales vías de incursión. En el campo franquista, en cambio, la influencia africanista se hizo palpable cuando se echó mano de fortificaciones tipo *blocao* colonial, localizadas en lo alto de colinas y promontorios, con perímetros atrincherados en disposición circular. Ninguno de los bandos desarrolló sistemas defensivos tipo *centro de resistencia*, si bien era algo muy presente en las directrices oficiales. Todavía se aplicaban moldes constructivos inspirados en la Gran Guerra europea o en la guerra colonial.<sup>41</sup> En cualquier caso, ambos bandos tuvieron que recurrir a la construcción de infraestructuras viarias como medio necesario en la conexión de diferentes posiciones defensivas. Es el caso de los «caminos de los rojos» —«gorrixen bideak» en euskera— que aún se conservan al sur de Bizkaia: carreteras de montaña construidas por el Ejército Vasco con el objetivo de abastecer las posiciones situadas a gran altura.

En la primavera de 1937 se produjo la gran ofensiva franquista sobre el territorio vasco leal a la República. En el ataque tuvieron un destacado protagonismo los recursos exógenos, como la aviación italo-germana. Entre los meses de abril y julio de 1937, la tecnología bélica del bando sublevado aprovechó al máximo su potencial en una operación de conquista que parecía superar toda limitación geográfica. Los propagandistas del Régimen ensalzaron la hazaña haciendo hincapié en el carácter «compartimentado» del territorio: un terreno surcado por montañas y valles profundos.<sup>42</sup> Frente a esa visión indómita y salvaje del paisaje, lo cierto es que buena parte del País Vasco mostraba un alto grado de artificialización, con una densa red de ciudades e infraestructuras viarias.<sup>43</sup> La relativamente buena conectividad interna del territorio, así como un despliegue

---

<sup>41</sup> de Sequera Martínez, 2001; Arévalo Molina, 2005; Schnell Quiertant, 2012; Arévalo Molina y Schnell Quiertant, 2018.

<sup>42</sup> Arrumi, 1938, p. 37; Martínez Bande, 1969, p. 24.

<sup>43</sup> Ainz Ibarrondo, 2008; Beldarrain, 2012, p. 93; Berriochoa, 2016, p. 16.

de medios militares inédito hasta entonces, desembocaron en un desplazamiento continuo de la *frontera*. En agosto de 1937, todo el País Vasco se hallaba bajo control franquista y los combates continuaban en dirección oeste, hacia Santander y Asturias.

Sin embargo, incluso en una región rápidamente conquistada como la vasca, las cadenas tecnológicas de la *guerra larga* no cesaron con la toma del territorio. El 27 de septiembre de 1937, durante la campaña ofensiva sobre Asturias, el Cuartel General del *Generalísimo* emitió una serie de *Orientaciones sobre la fortificación pirenaica*. Las autoridades franquistas sentían verdadero temor ante la concentración de combatientes republicanos en el sur de Francia. Con un gobierno teóricamente aliado como el del Frente Popular, los veteranos podrían ejercer presión sobre la frontera y realizar incursiones con el objetivo de desestabilizar la retaguardia franquista.<sup>44</sup>

A principios de 1939, Franco ordenó la creación de tres comisiones de fortificación de los Pirineos. La comisión encargada de los Pirineos Occidentales estaba compuesta por tres figuras destacadas en el desarrollo de la guerra en suelo vasco: Camilo Alonso Vega, líder de la sublevación en Álava; el coronel de ingenieros José Vallespín, personaje destacado en la rebelión de los cuarteles de Loiola en San Sebastián; y el comandante Alejandro Goicoechea, uno de los constructores del Cinturón de Hierro de Bilbao, quien más tarde se pasó a zona franquista. El País Vasco, como territorio fronterizo, se consideraba aún una *marca* que debía permanecer bajo un estricto control militar.

El 1 de febrero de 1939 se establecieron las *Normas para la Organización Defensiva de la Frontera Pirenaica* y en junio de ese mismo año se iniciaron las obras. La fortificación de la frontera —la *muga*— debía centrarse en las principales zonas de posible incursión: en Gaintxurizketa y en Arkale (Gipuzkoa), y en Otxondo, Erratzu, Urkiaga, Etxalar, Ibañeta y Ustarroz (Navarra).<sup>45</sup>

En diciembre de 1939, un estudio de la Comisión de Fortificación de los Pirineos Occidentales señalaba que las obras se hallaban ya muy adelantadas en algunos puntos como resultado de haber seguido las instrucciones del *Generalísimo*. Esas instrucciones se corresponderían con aquellas emitidas por el Cuartel General en septiembre de 1937 y, por lo tanto,

---

<sup>44</sup> de Sequera Martínez, 2002, p. 216.

<sup>45</sup> Sáez García, 2010, p. 10.

cabe pensar que la primera fase de fortificación de la frontera se había iniciado con anterioridad al año 1939.

Como parte de la conocida como «Línea Vallespín», se ordenó la construcción de varias carreteras de tipo «estratégico» y «táctico». Carreteras hoy integradas en la red viaria civil, como la del monte Jaizkibel o la de Peñas de Aia a Lesaka. En total, se construyeron cinco carreteras en Gipuzkoa y en Navarra entre 1939 y 1940. La mano de obra movilizada para los trabajos no fue otra que Batallones de Trabajadores (BBTT). En 1940 se empleaba a unas 6800 personas de los BBTT en las obras, en muchos casos, prisioneros excombatientes del bando republicano.<sup>46</sup>

En 1944 se inició una nueva etapa en las labores de impermeabilización de la frontera pirenaica. Se puso en marcha la *Organización Defensiva de los Pirineos* o «Línea P». La *Instrucción C-15* establecía la organización de más de 200 *centros de resistencia* a lo largo de los Pirineos. Sólo en Gipuzkoa y en Navarra se construyeron 53. La nueva obra se articulaba en torno de manera diferente a las líneas fortificadas previas, aunque en los trabajos iniciados en 1944 se integró buena parte de la labor realizada entre 1939 y 1940.<sup>47</sup> Además, se aprovechó también la red viaria militar construida con anterioridad. La superposición es notable en los campamentos que originalmente habían pertenecido a los BBTT, como en el caso del *Campamento* situado en la carretera de Igal a Bidankoze (Navarra). En 2018, se realizó una prospección arqueológica en la zona y ello reveló el carácter marcadamente militar de la mayor parte de la cultura material presente: latas de conservas de Intendencia Militar, fragmentos de uniforme, herramientas de trabajo y abundante munición. Sobre todo, piezas de fusil Máuser 7 × 57 mm, Mosin-Nagant 7,62 mm y Mannlicher Carcano de 6,5 mm de origen italiano. En plena década de 1940, la munición hallada en un campamento del Pirineo navarro no se diferencia en nada a la empleada en multitud de frentes y campos de batalla entre 1936 y 1939.<sup>48</sup>

Aunque no sólo se fortificaron las fronteras terrestres en tanto que nueva *frontera* de guerra permanente. En ese mismo contexto, se tomaron medidas de cara a impermeabilizar el litoral costero e incluso el espacio aéreo. A partir de 1941, se revisaron y reorganizaron las defensas costeras del Cantábrico: se instalaron nuevas piezas en puestos como Punta Lucero

---

<sup>46</sup> Sáez García, 2005.

<sup>47</sup> Zuazúa, Arteta y Zuza, 2020, p. 115.

<sup>48</sup> Zuazúa y Zuza, 2018, pp. 4-7.

(Bizkaia) y Guadalupe y Monpas (Gipuzkoa). Además, como medida de protección del Gran Bilbao se construyeron dos baterías antiaéreas completamente nuevas: una en la zona minera de Trapagaran, en Durañona, y la otra en Santa Marina, en el cordal de Ganguren, al noreste de Bilbao. Una vez más, para el emplazamiento de estas infraestructuras de carácter bélico se recurrió a mano de obra forzosa.<sup>49</sup>

Empleo de excombatientes como mano de obra, desarrollo de tecnologías de fortificación y preparación constante frente a hipotéticos escenarios de *guerra regular* o *irregular*. El frente era una línea que dividía con claridad un *nosotros* y un *ellos* en el avance del Nuevo Estado. La *frontera* se movía e iba «incorporando» nuevos territorios. Era la materialización del lema propagandístico «ha llegado España». Cuando se dio por conquistado todo el territorio *nacional*, la lógica simbólica y material de la *frontera* no llegó a su fin. Aún había que lidiar con dos tipos de masas humanas problemáticas en la implantación del Nuevo Estado: el «enemigo interior» —población prisionera— y el «enemigo exterior» —población exiliada—. De esta forma, al igual que se había hecho en los frentes de Asturias, Aragón, Extremadura o Madrid entre 1937 y 1939, se recurrió al trabajo del enemigo interior —además, bajo un discurso redentor— como medio de defensa frente al enemigo exterior. Los productos asociados al desplazamiento podían variar en su tipología —del *blocao* al *centro de resistencia*—, pero como parte de una misma cadena: la cadena tecnológica de la *frontera*.

#### 4. Materialidades de la *guerra irregular*

En los últimos años la investigación histórica ha puesto el acento sobre la condición de *guerra total* del conflicto español<sup>50</sup>, un enfrentamiento característico de la contemporaneidad en el que se eliminan todos los límites tradicionales de la guerra: afecta a los civiles en la misma manera que a los militares, moviliza todos los recursos de las sociedades industrializadas, despliega un armamento devastador que se emplea más allá de los frentes de combate... Y el frente mismo deja de ser una frontera estanca, desarrollándose escenarios de lucha partisana que engloban todo el

---

<sup>49</sup> Montero y Tabernilla, 2019.

<sup>50</sup> Rodrigo, 2016; Viñas y Blanco, 2017; Lorenz, 2018a, 2018b; Alonso, 2019.



territorio. Cabe recordar aquí que la lucha guerrillera en España, asociada tradicionalmente al fenómeno del llamado maquis de las décadas de 1940-1950, comenzó durante la guerra misma, y a partir de cierto momento fue patrocinada por las altas esferas del Ejército Popular de la República, hasta adquirir una intensidad y una extensión que pueden resultar sorprendentes. A pesar de ello, el fenómeno guerrillero durante la fase convencional de la guerra permanece en un desconocimiento notable, y las investigaciones sobre el tema son aún escasas y limitadas.<sup>51</sup> En este sentido, la arqueología está comenzando a revelar el importante papel de esta práctica guerrillera en «frentes secundarios» como los flancos del Frente de Madrid, en las provincias de Toledo y Guadalajara, durante la propia guerra civil.<sup>52</sup> Con todo, la arqueología se ha centrado en los últimos años en la resistencia armada de postguerra.<sup>53</sup>

El proceso de recuperación de la memoria histórica, el impacto mediático de las exhumaciones y el incipiente proceso de patrimonialización de las materialidades de la guerrilla desde 2016 son tres pilares fundamentales para comprender el reciente boom de la arqueología de la lucha partisana en España. Pero cabe señalar un cuarto factor determinante: el desarrollo de la Arqueología del Conflicto en el ámbito académico.<sup>54</sup> Si bien el primer estudio formal de un paisaje guerrillero vino de la mano de una empresa privada de arqueología<sup>55</sup> es cierto que esta arqueología de guerrilla se está extendiendo fundamentalmente en el ámbito universitario. En el año 2014 el *I Congreso Internacional de Arqueología da Guerra Civil Española* que organizamos en la Facultad de Letras e la UPV/EHU contemplaba ya una sesión centrada en la postguerra y otra sobre exhumaciones y antropología forense en la que se trató también la cuestión. Desde entonces, la Arqueología del Conflicto comenzó a interesar a las nuevas generaciones como pudimos comprobar en 2019 en las XII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, celebradas en Pontevedra, en donde tuvo lugar una sesión monográfica centrada en los *nuevos métodos y perspectivas para el estudio de la memoria histórica*.<sup>56</sup> Sirvió aquella jornada de auténtico panóptico para conocer esta pujante arqueología de la gue-

---

<sup>51</sup> Cabrera y Blasco, 2013.

<sup>52</sup> Ruiz Casero, 2021, pp. 463-70.

<sup>53</sup> Ayán, 2022.

<sup>54</sup> González-Ruibal, 2020.

<sup>55</sup> Morín de Pablos *et al.*, 2006.

<sup>56</sup> Pastor *et al.*, 2019.

rrilla a escala de todo el Estado español. Ya son unos cuantos los equipos que apostaron por investigar arqueológicamente los paisajes de la guerrilla: la ya comentada estrategia guerrillera republicana durante la propia guerra civil,<sup>57</sup> el proyecto *Acampados* de la Universidad de Granada,<sup>58</sup> el proyecto de Los Juíles en Córdoba,<sup>59</sup> el proyecto Sputnik Labrego,<sup>60</sup> el estudio de los paisajes de la guerrilla en la comarca catalana del Berguedà,<sup>61</sup> las exhumaciones de guerrilleros,<sup>62</sup> o el reciente proyecto Hismecon-Historia y Memoria Contemporánea de la Universidad de León en las Cuevas de la Guerrilla de Vozmediano.

Este *boom* de la arqueología de la guerrilla está protagonizado por equipos que asumen un enfoque interdisciplinar de estrecha colaboración entre historiadoras, antropólogas y arqueólogas. Un acercamiento y mutuo interés que comienza a ser habitual ver reflejado en jornadas académicas como el curso *La guerrilla antifranquista: otras perspectivas* (UNED, Ponferrada, 13-15 de noviembre de 2019), el XV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Córdoba, 9-11 de septiembre de 2021), las *Jornadas de Memoria Democrática y Arqueología* (Universidad de Granada, 14-15 de junio de 2022), la sesión «Guerra de guerrillas y contrainsurgencia en la encrucijada de la contemporaneidad: impactos globales, huellas materiales y memorias» en el Congreso *Herències/Legacies* (Universitat de Barcelona, 20-22 de junio de 2022) o las *Jornadas de Estudio 2022 Gigeфра* (Universidad Complutense, 3-4 de noviembre de 2022). Todo ello ha contribuido a que los paisajes de la guerrilla antifranquista estén consolidados a día de hoy como objeto de estudio, como entidades arqueológicas de obligada protección, como recursos patrimoniales y didácticos, como lugares de memoria, que es lo que son.

A diferencia de la mayoría de los movimientos guerrilleros contemporáneos en los que suele ser la persona politizada e ideológicamente definida la que se echa al monte, aquí, en España, la concienciación de los *huidos* y su lenta transformación en resistentes activos se dio con pos-

---

<sup>57</sup> Ruiz Casero, 2020; 2021.

<sup>58</sup> Navarro *et al.*, 2019.

<sup>59</sup> Pastor, 2019.

<sup>60</sup> Tejerizo y Rodríguez, 2022.

<sup>61</sup> Ramos, 2019.

<sup>62</sup> Martínez Panizo, 2022.

terioridad a su huida al monte.<sup>63</sup> En este sentido, convencionalmente se maneja en la historiografía una periodización que refleja bastante bien la evolución del fenómeno. Se considera esta primera etapa (1936-1942) de los *huidos* o escapados: militantes de diferentes partidos, sindicalistas, campesinos, obreros y burgueses se ven obligados a echarse al monte para salvar su vida. En una segunda fase (1942-1946), los *huidos* pasan a engrosar las filas de unidades guerrilleras de nueva creación. En abril de ese año de 1942 nace en Ferradillo, comarca de El Bierzo, la primera organización armada dentro de España, la *Federación de Guerrillas León-Galicia*, gracias a la inspiración de dirigentes socialistas como Marcelino Villanueva *Gafas*, César Ríos y Mario Morán, que tenían su base de operaciones en la Serra do Eixe, en los montes de Casaio.<sup>64</sup> Las guerrillas se dotan de una estructura orgánica y da comienzo la penetración de los comunistas como fuerza organizada. Entre 1943 y 1945 se constata una cierta tregua, que permite organizarse mejor a la guerrilla.<sup>65</sup> Fue en este momento cuando se planteó una organización territorial con agrupaciones diferentes a las que se asignaron amplias áreas de actuación. Nuevos cuadros fogueados en la lucha antinazi, procedentes del exilio, contribuyeron a organizar la lucha armada en las diferentes regiones. Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el desbaratamiento de las esperanzas republicanas, la situación cambió radicalmente, dando lugar a la reanudación de una práctica exterminadora sistemática por parte de la Guardia Civil. Esta tercera fase de lucha desigual (1947-1952) se caracterizó por el incremento del acoso de las fuerzas represivas a guerrilleros y enlaces y por las tensiones en el seno de la propia resistencia. Tras el abandono de la lucha armada por el PSOE (1947) y por el PCE (1948), los últimos resistentes cayeron en combates, emboscadas y escaramuzas. En 1952 el PCE ordena la evacuación a Francia de los últimos guerrilleros de la Agrupación Guerrillera Levante-Aragón (AGLA). El Ejército Guerrillero de Galicia desaparece en 1951-1952. La Agrupación de Granada-Málaga se desarticula en 1952,<sup>66</sup> mientras los últimos combatientes del Ejército Guerrillero del Centro se exilian en 1955.<sup>67</sup> El último guerrillero abatido en España fue José Luis Castro Veiga, alias *O Piloto*, a los pies

---

<sup>63</sup> Heine, 1982, p. 17; Lamela, 1992, pp. 11-3.

<sup>64</sup> Serrano, 1988; Rodríguez, 2012; Macías, 2020; Rodríguez y Martínez 2022.

<sup>65</sup> Heine, 1982, pp. 104-6.

<sup>66</sup> Azuaga, 2008.

<sup>67</sup> Díaz, 2008, p. 149.

del río Miño, en 1965.<sup>68</sup> Franco acababa de celebrar el año anterior sus *XXV Años de Paz*.<sup>69</sup>

El movimiento guerrillero estuvo protagonizado por aproximadamente unos 6.000 hombres y mujeres en armas (de los que murieron unos 2.170), que contaron con el apoyo activo de decenas de miles de colaboradores, de los que 20.000 fueron detenidos.<sup>70</sup> La guerrilla dominó zonas montañosas que se escapaban al control real del Nuevo Estado, regiones que históricamente ya habían albergado movimientos de resistencia en el siglo XIX como El Maestrazgo durante las guerras carlistas. Así mismo, se aprovechaba de las redes de parentesco y hospitalidad transfronterizas en zonas limítrofes como la raya gallega entre España y Portugal.<sup>71</sup> Los combatientes contaban con la estrecha colaboración de las comunidades campesinas, con casas que daban cobijo y alimentación en aldeas y pueblos. Esta red se conoce como La Guerrilla del Llano. En las zonas altas, en emplazamientos estratégicos y de difícil acceso, contaban con campamentos o bases operativas, muchos de los cuales fueron sitiados y arrasados por las fuerzas represivas. Gracias a esta arqueología de la guerrilla conocemos bien algunos ejemplos. La Federación de Guerrillas de León-Galicia en el noroeste de España contaba con la «Ciudad de la Selva», un conjunto de chozas en los montes de Casaio, ubicadas muy cerca de un campo de redención de penas dedicado a la explotación de wólfram con destino a Alemania.<sup>72</sup> Algunos de los presos fugados pasaban a formar parte de la resistencia. En la «Ciudad de la Selva» se han documentado en prospección 22 estructuras arquitectónicas con distintas funcionalidades (puestos de guardia, habitación, almacén, área de agit-prop) y fueron excavadas ocho, conformando así el contexto arqueológico más completo exhumado hasta ahora sobre la resistencia armada en Europa occidental.<sup>73</sup> Este campamento es el eje central de toda una estrategia de control del territorio, basada en un conocimiento profundo del paisaje. Esta base no solo era una posición de combate, sino también un espacio doméstico dentro de una red de ocupación del territorio, un auténtico frente de guerra, tal como era conceptualizado por la Guardia Civil. Este mismo patrón

---

<sup>68</sup> Eiré, 2015.

<sup>69</sup> Castro y Díaz, 2017.

<sup>70</sup> Serrano, 2001, pp. 381-3; Díaz, 2008, p. 10.

<sup>71</sup> Godinho *et al.*, 2021.

<sup>72</sup> Tejerizo y Rodríguez, 2019, 2022; Tejerizo *et al.*, 2020.

<sup>73</sup> Rosignoli, Marín Suárez y Tejerizo García, 2020.

locacional es compartido por otros campamentos de la guerrilla en Galicia, como el de la zona boscosa del río Eume en A Coruña (de la IV Agrupación del Ejército Guerrillero de Galicia)<sup>74</sup> o el de A Edreira en la Serra de San Mamede en Ourense (de la II.<sup>a</sup> Agrupación del Ejército Guerrillero de Galicia).<sup>75</sup>

La 14.<sup>a</sup> División de la 1.<sup>a</sup> Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro organizó la denominada *Posición España* en la Sierra de Altamira, en la comarca de La Jara (Toledo), el primer lugar de la guerrilla estudiado desde un punto de vista arqueológico en la Península Ibérica.<sup>76</sup> Los campamentos de la Sierra del Rostro, El Robledillo en la Sierra de los Yébenes y de El Obispillo fueron también esenciales en el control de este vasto territorio que se extiende entre las provincias de Cáceres, Toledo y Ciudad Real.

En el SE de España la Agrupación Guerrillera Granada-Málaga estableció un campamento permanente en el Cerro del Formazo de la Sierra de Loja.<sup>77</sup> Otro magnífico ejemplo de arquitectura orgánica, camuflada en una hondonada entre las calizas dolinas del karst de la sierra. Perfectamente oculto, disponía de una gran visibilidad a larga distancia. El asentamiento estaba formado por un círculo de tiendas de campaña entorno a un gran hogar central. Aquí, según sus excavadores, llegó a alojarse un máximo de 70 combatientes.<sup>78</sup> A su vez, la agrupación más importante de España, la Agrupación Guerrillera de Levante-Aragón, organizó dos campamento-escuela en la provincial de Teruel. Uno en Rodeno, con cabañas y abrigos rupestres dedicados a acoger enfermos y otras destinadas a actividades de formación política. Rodeado de grandes bloques graníticos, solo se puede acceder al recinto por una estrecha grieta. El otro se ubica en La Cerollera, en una zona boscosa, con fuertes pendientes y agua potable en las proximidades. Éste último fue sede el Estado Mayor de la AGLA desde enero de 1947 hasta marzo del mismo año. Ambos sitios han sido recuperados y puestos en valor por el Gobierno autonómico de Aragón. De todas maneras, el campamento icónico de la guerrilla en esta zona de España sigue siendo el de Cerro Moreno, en Santa Cruz de Moya (Cuenca), en donde hoy se erige el

---

<sup>74</sup> Otero *et al.*, 2001.

<sup>75</sup> Domínguez, 2016.

<sup>76</sup> Morín *et al.*, 2006.

<sup>77</sup> García Casas *et al.*, 2012, pp. 58-60.

<sup>78</sup> Navarro *et al.*, 2019.

monumento más emblemático en recuerdo de la lucha armada antifranquista.<sup>79</sup>

## 5. Materialidades de la *represión*

La extrema violencia desatada contra la guerrilla antifranquista tenía su origen en la tipología de la guerra colonial a la que estaba vinculado el núcleo del ejército franquista.<sup>80</sup> Ya durante la propia guerra civil fueron empleadas fuerzas de choque para eliminar a huidos que se refugiaban en los montes del NW de España.<sup>81</sup> En 1942, a nivel propagandístico, el régimen considera el fenómeno guerrillero como un problema de orden público, releva al ejército y encarga a la Guardia Civil la lucha contra los «bandoleros». Aun así, batallones de montaña del Ejército sostienen el peso de la lucha contra el maquis en el País Vasco y Navarra<sup>82</sup> y en el sur, compañías de infantería y tropas de regulares de origen colonial fueron desplegados desde 1944 hasta 1951.<sup>83</sup> La invasión del valle de Arán en 1944 por parte de guerrilleros comunistas españoles procedentes de Francia fue repelida por el general Moscardó, héroe de guerra del ejército franquista.<sup>84</sup>

La represión fue dirigida por altos mandos de la Guardia Civil fieles al régimen, que habían combatido ya en la guerra colonial de Marruecos y en la guerra civil: el comandante Miguel Arricivita acabó desde Ponferrada con el Ejército Guerrillero de Galicia en el noroeste<sup>85</sup>, el general Pizarro terminó con la AGLA en el Levante<sup>86</sup>, el teniente coronel Eulogio Limia Pérez eliminó desde Toledo la guerrilla en la zona, así como el teniente coronel Manuel Gómez Cantos, apodado *El Exterminador* y *El Carnicero de Extremadura*, hizo lo mismo con el Ejército guerrillero de Extremadura-Centro.<sup>87</sup> Todos ellos llevaron a cabo una política real de exterminio, amparados por el inicio de la Guerra Fría y la consecuente

---

<sup>79</sup> Cava, 2004, pp. 296-303.

<sup>80</sup> Sánchez Cervelló, 2008, p. 17; Fermín, 214.

<sup>81</sup> Heine, 1982, pp. 22-3; Máiz, 1988, p.101; Téllez, 2001, p. 12, n.p. 2.

<sup>82</sup> Rodríguez, 2002, pp. 131-3.

<sup>83</sup> Marco Carretero, 2011, p. 301.

<sup>84</sup> Arasa, 2004.

<sup>85</sup> Macías, 2020; Rodríguez y Martínez, 2022.

<sup>86</sup> González Devís, 2017, p. 33.

<sup>87</sup> Alía, 2004, p. 137, n.p. 28; Díaz, 2004, p. 46.

supervivencia del régimen franquista y, sobre todo, por la Ley de Bandillaje y Terrorismo (abril de 1947). Este marco jurídico favoreció la aplicación sistemática de la llamada «ley de fugas» (ejecuciones en caliente de prisioneros, a los que se disparaba bajo falsas acusaciones de intento de huida), para así evitar un número escandaloso de juicios de guerra que pudiesen atraer la atención internacional sobre la dictadura. Así mismo se fomentó la delación y la desertión de los guerrilleros.

La lucha contra el maquis fue planteada como una guerra de ocupación de los territorios controlados por la resistencia. Se establecieron auténticas líneas de frente mediante la implantación de destacamentos militares al pie de las zonas montañosas. El destacamento consistía en un grupo de guardias civiles, por lo general cinco o seis, que se acuartelaban en una casa de campo en la que permanecían concentrados durante tres o cuatro meses hasta que eran relevados. Las provisiones de alimentos, armas y munición llegaban desde la comandancia más cercana, en donde se ubicaba el mando único del sector.<sup>88</sup> Asimismo, se procedió a la mejora de los acuartelamientos ya existentes. Así, por ejemplo, entre 1940 y 1944 se crearon 43 destacamentos solo en la comarca de la Jara y en el espacio comprendido entre las provincias de Toledo y Ciudad Real. Los destacamentos se complementaban con puestos de control de las vías de tránsito y comunicación y con unidades móviles de actuación. En zonas como el Maestrazgo se llegaron a instalar emisoras militares de campaña.<sup>89</sup> Incluso fueron necesario hasta 1948 salvoconductos para moverse entre provincias, una hábil herramienta para garantizar el control social de la población. Esta presión militar (así como el papel jugado por traiciones y delaciones) hizo que poco a poco los principales campamentos guerrilleros fuesen cayendo uno a uno: El Robledillo (Toledo, febrero de 1942), El Obispillo (Cáceres, diciembre de 1945), Ciudad de la Selva (Ourense, julio de 1946), La Cerollera (marzo de 1947), Muela Mediana (Teruel, diciembre de 1947), Cerro Moreno (Cuenca, noviembre de 1949), etc...

A pesar de todo ello, este despliegue militar no consiguió acabar con la implantación de la guerrilla en territorios montañosos como los Montes de Toledo, la Cabrera (León), zonas rurales de Galicia o el Maestrazgo (Castellón). La guerra de ocupación echó mano entonces del terror sistemático y la coacción. La exhibición de cadáveres de guerrilleros en los es-

---

<sup>88</sup> Díaz, 2008, p. 127.

<sup>89</sup> González Devís, 2017, p. 33.

pacios públicos fue una estrategia muy utilizada como herramienta pedagógica del terror, como ya había ocurrido en Marruecos y la represión de retaguardia en el verano de 1936.<sup>90</sup> Se fomentó la creación de contrapartidas (grupos de hombres caracterizados de guerrilleros que cometían delitos para así desprestigiar al maquis)<sup>91</sup>, se introdujeron infiltrados en las agrupaciones guerrilleras y, sobre todo, se castigó a las familias campesinas que colaboraban (obligadas o no) con la resistencia. De la guerra sucia se pasó a la política de tierra quemada.

En la zona del Maestrazgo se revivió la estrategia ya utilizada en el siglo XIX en las guerras carlistas. Las casas campesinas aisladas (*mas*) eran fundamentales para la supervivencia material de la guerrilla. Para acabar con esta ventaja, el general Pizarro impuso a las comunidades rurales el toque de queda, la prohibición de pernoctar en las casas, la reagrupación de la población en núcleos urbanos, la prohibición de celebrar fiestas y el abandono del modo tradicional de vida.<sup>92</sup> A su vez, tuvieron lugar detenciones, masacres y ejecuciones masivas de campesinos acusados de colaborar con la guerrilla. El asedio y quema de viviendas también se convirtió en el recurso más utilizado por las fuerzas represivas en otra zona minifundista y de hábitat disperso como es Galicia.<sup>93</sup> Aquí la estrategia de invisibilización y de movimientos rápidos por la geografía se materializaba gracias al papel jugado por la denominada «guerrilla del llano», familias campesinas colaboracionistas que abastecían a los del monte, hacían de enlaces y daban refugio en sus casas a los guerrilleros. La invisibilidad de la guerrilla y su ocultación en la población local marcaron la pauta a la estrategia exterminadora asumida por las fuerzas represivas; en la fase final de la guerrilla, la Guardia Civil incidiría en la desarticulación de estas redes de apoyo, con continuas delaciones, sobornos y una represión brutal a las familias supuestamente colaboradoras. Esta nueva estrategia iría dando sus frutos; continuas traiciones y delaciones permitirán la localización de diferentes grupos de guerrilleros en casas de enlaces en distintas zonas de Galicia. Las viviendas eran sitiadas con despliegues militares sin precedentes: se empleó artillería y se llegaron a quemar intencionadamente las edificaciones para provocar la salida de los guerrilleros.

---

<sup>90</sup> Díaz, 2004, pp. 65-7; González Devís, 2017, p. 88; Ayán, 2021; Macías, 2020.

<sup>91</sup> Fernández Pasalodos, 2022b.

<sup>92</sup> Yusta, 2008, p. 45; González Devís, 2017, p. 45.

<sup>93</sup> Serrano, 1988, pp. 286-90; Lamela, 1992, pp. 115-8; Domínguez y Sobrino, 2004, pp. 125-6.



Hemos podido estudiar arqueológicamente dos casos en los que quedó fosilizada la impronta material de toda esta violencia contrainsurgente contra la población civil. El primero de ellos es el de la aldea portuguesa de Cambedo da Raia (Vilarelho da Raia, Chaves). En las primeras horas del día 21 de diciembre de 1946, la Guarda Nacional Republicana y el ejército estableció un cerco a la aldea de Cambedo, mientras que del lado español la Guardia Civil controlaba los pasos de la frontera. Los portugueses instalaron un mortero en un monte cercano y comenzaron a bombardear las casas en donde estaba resguardado un grupo de guerrilleros gallegos. Al final de la jornada, dos de los guerrilleros y dos soldados de la Guarda Nacional Republicana (GNR) estaban muertos. De los 63 detenidos durante la llamada «guerra de Cambedo», 8 eran gallegos. Más de 50 aldeanos portugueses fueron enviados a la cárcel de Porto, acusados de apoyar a la guerrilla. La represión sistemática afectó de manera traumática a la vida social y económica de la aldea. Para la gente de Cambedo, las consecuencias de este enfrentamiento bélico duraron décadas.<sup>94</sup>

La casa que excavamos en 2018 estaba ocupada por doña Albertina al producirse los combates. El edificio fue destruido por las bombas de mortero lanzadas por el ejército portugués y se mantuvo hasta hoy sin reconstruir. La excavación nos permitió documentar fragmentos de proyectiles de mortero. Los impactos de las bombas vencieron las columnas de granito, provocó un pavoroso incendio y selló el nivel de ocupación de una de las estancias.<sup>95</sup> Desde la arqueología podemos demostrar el ataque militar indiscriminado a un núcleo de población campesino, a una casa habitada por mujeres. Reconstruimos desde la materialidad un episodio de esta guerra de ocupación que, incluso, se exportó al país vecino. De hecho, es una acción militar combinada en territorio extranjero, todavía hoy no reconocida por el Estado español.

El segundo estudio de caso es la casa de la familia Amaro en el lugar de Repil (Monforte de Lemos, Lugo, Galicia). Durante dos años, la señora Teresa acogió a los miembros de la II.<sup>a</sup> Agrupación del Ejército Guerrillero de Galicia. Una delación llevó a que el 20 de abril de 1949 la Guardia Civil rodease la vivienda y acabase con la vida de tres guerrilleros: Guillermo Morán, Julián Acebo y Gregorio Colmenero.<sup>96</sup> En 2018 abordamos la excavación de gran parte de la cocina y almacén de la casa,

---

<sup>94</sup> Godinho, 2004; Gomes y Ayán, 2020.

<sup>95</sup> Gomes y Ayán, 2020, pp. 74-6.

<sup>96</sup> Ayán, 2008.

la apertura de un sondeo arqueológico en dos basureros ubicados en el exterior, la excavación del frente de la denominada Porta da Horta, la prospección intensiva con detector de metales de toda la zona y la prospección con gradiómetro de un área más alejada de la vivienda en la que las fuentes orales ubicaban la aparición de casquillos.<sup>97</sup>

Todo este trabajo permitió corroborar la versión de los hechos tal como se guardaba en la memoria familiar y en las declaraciones de algunos guerrilleros. Los combatientes estaban en el comedor de la vivienda. Al escuchar tiros procedentes del exterior, uno de ellos se asomó por una ventana del comedor y vio ya a guardias civiles en las inmediaciones. Sin saber que estaban totalmente sitiados, decidieron salir por la Porta da Horta. Al salir por la puerta fueron alcanzados de lleno Guillermo Morán, Gregorio Colmenero y Julián Acebo. A su vez, Fermín Lada *Segura*, tras ser herido en la mandíbula, retrocedió, se metió de nuevo en la casa y escapó por la puerta trasera disparando frenéticamente su *naranjero*. Logró escapar corriendo hacia el Norte en dirección a Cereixa, en donde fue acogido por el cura párroco Don Plácido en la casa rectoral. Nuestra intervención permitió documentar una bala deformada por el impacto y tres casquillos correspondientes a proyectiles del nueve largo de la pistola reglamentaria de la Guardia Civil, justo en el frente de la Porta da Horta en donde cayeron abatidos tres de los guerrilleros. Sin duda, se les remató cuando estaban heridos. Cerca del pozo, a corta distancia, encontramos restos de disparos efectuados desde la primera línea de la Guardia Civil, entre ellos una guía de peine y un casquillo de mauser. Pero quizás lo más impresionante haya sido poder reconstruir la huida de Fermín *Segura*, gracias a la documentación del reguero de casquillos que fue dejando en su marcha forzada hacia Cereixa. Sabemos que se le encasquilló el arma, que se refugió en el hoyo de una cantera cercana, en donde recargó y reinició su desesperada huida. El plano de distribución de los materiales bélicos no deja lugar a la duda. Los marcajes de los casquillos adscribibles a la Guardia Civil se corresponden con la Pirotécnica de Sevilla, años 1947 y 1948.

Los proyectos arqueológicos de Cambedo da Raia y de Repil<sup>98</sup> ejemplifican bien esta guerra de ocupación que criminalizaba a las comunidades campesinas como potenciales colaboradores de la resistencia. Como si

---

<sup>97</sup> Ayán, 2018.

<sup>98</sup> Ayán y Gomes, 2019.

fuese un poblado en Angola o de Marruecos, Cambedo da Raia fue bombardeado por las propias fuerzas represivas portuguesas. A su vez, Repil nos muestra cómo una casa labriega se convierte en campo de batalla por obra y gracia del régimen franquista, gracias a infiltrados, delatores, el uso sistemático de la tortura y la aplicación de la ley de fugas.

Esta violencia no se ejercía solo en el rural, concebido como un campo de batalla, sino que también formaba parte esencial del sistema concentracionario al que se vieron abocados aquellos combatientes, enlaces y colaboradores que no fueron ejecutados en caliente o tras consejo de guerra sumarísimo. Estos presos pasaron por campos de redención de penas y campos de concentración que siguieron a pleno rendimiento en el marco de esta guerra larga como centros de reclusión también destinados a la reeducación de los «rojos» y a la construcción de los sujetos dóciles de la Nueva España.<sup>99</sup> La cárcel de Las Ventas fue el destino habitual de las mujeres acusadas de colaborar con la guerrilla,<sup>100</sup> mientras penales como el de El Dueso en Cantabria acogieron a cientos de enlaces a lo largo de los años 40 y comienzos de los 50. Los campos de concentración están siendo estudiados también desde la arqueología, si bien es cierto que se ha centrado en aquellos abiertos en la inmediata postguerra como Castuera (Badajoz),<sup>101</sup> Albatera (Alacant)<sup>102</sup> o Casa del Guarda en Jadraque (Guadalajara).<sup>103</sup>

## 6. Conclusiones

La guerra civil española fue concebida por el bando sublevado como una guerra de conquista y ocupación dentro de las coordenadas mentales de los generales africanistas, habituados a una lucha colonial en la que no sólo se combate a soldados sino a la población local que apoya a los sublevados indígenas-antiespañoles. Esta misma perspectiva se mantiene desde 1936 hasta el final de la guerrilla: el exterminio del enemigo se consigue mediante una implantación total en el territorio, el desplazamiento de la frontera bélica, un notable despliegue de medios militares y un golpe

---

<sup>99</sup> Ayán, 2020.

<sup>100</sup> Rodríguez, 2012.

<sup>101</sup> Muñoz *et al.*, 2013.

<sup>102</sup> Mejías, 2020.

<sup>103</sup> Ruíz Casero, 2021.

constante a las redes de apoyo popular. La experiencia en el Marruecos colonial de parte de los directores de la represión (Franco, Alonso Vega, Hernández de los Ríos o Roldán Écija) impregnó esta lucha contra el maquis de prácticas que, a diferencia de otros estados coloniales, se aplicaron también dentro del propio país. De ahí que podamos hablar con propiedad de una guerra de ocupación basada en el exterminio del enemigo, la subordinación al líder y no tanto a las normas, la visión del triunfo bélico como escarmiento y la estigmatización y deshumanización del enemigo, en definitiva, *una persecución sin misericordia contra los guerrilleros y (potenciales) puntos de apoyo junto a una constante presión contra la población civil y con una política de tierra quemada, que modela y perfecciona la contrainsurgencia española contemporánea*.<sup>104</sup>

A lo largo del presente artículo hemos esbozado la potencialidad de una línea de trabajo arqueológica que aporte una aproximación material a esta visión de la guerra civil como guerra de ocupación, en la línea propuesta en su día por G. Carr.<sup>105</sup> En este sentido, hemos hecho hincapié en una realidad apenas tratada por la historiografía, como es la construcción material de los frentes-frontera como una misma cadena tecnológica y la resistencia guerrillera a la ocupación franquista durante el propio conflicto. Auténticas operaciones militares que han dejado su impronta en arquitecturas y paisajes rurales. Por otro lado, esta arqueología pone de relieve la importancia de la represión como eje fundamental en la construcción del Nuevo Estado, una represión que permite definir la postguerra como una verdadera guerra larga. Esta extrema violencia ha sido estudiada en profundidad desde la Historia y la Antropología Forense, pero no tanto desde la arqueología. Nosotros queremos complementar esa visión con un nuevo relato construido desde la materialidad, unos vestigios que muestran en toda su crudeza la represión y la resistencia. Los fragmentos de granada de mortero que documentamos en el patio de doña Albertina en Cambedo da Raia nos remiten a una verdadera guerra colonial contra los «indígenas» subalternos. A su vez, los casquillos en la casa de doña Teresa en Repil nos hablan de ejecuciones sumarias de combatientes heridos.

Finalmente, esta arqueología permite analizar en la larga duración las consecuencias de la ocupación franquista del territorio, el impacto en el paisaje de la lucha contrainsurgente. En gran medida, la emigración desde

---

<sup>104</sup> González Devís, 2017, p. 64.

<sup>105</sup> Carr, 2014.

el campo a la ciudad y el abandono definitivo de zonas rurales de España como el Maestrazgo a fines de los 40 y comienzos de los 50, fueron una consecuencia de la política de tierra quemada y depredación del territorio que hemos mostrado en las páginas anteriores.

Solo tras la derrota total de la insurgencia armada, a partir de 1955, se desmantelan los destacamentos y los puestos de vigilancia. Comienza entonces la verdadera Victoria, que también es materializada por el Estado en aquellas zonas que se escapaban a su control. Se construyen casas-cuartel de la Guardia Civil, auténticos baluartes de la ocupación, viviendas-fortaleza con las troneras orientadas hacia las poblaciones. Llegan las misiones religiosas para reeducar a las comunidades locales en los valores del nacionalcatolicismo. Se ocupa material y simbólicamente el territorio. Este paisaje de la Victoria persiste hasta hoy mismo, no solo en el espacio físico, sino también en el imaginario y la memoria colectiva. Hubo que esperar a mayo de 2001 para que el Parlamento español reconociese oficialmente a los guerrilleros como combatientes republicanos. Dejaban así de ser *atracadores*, *bandoleros* y *malhechores*.

## Financiación

El Instituto de História Contemporânea está financiado con fondos nacionales a través de la FCT— Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., al amparo de los proyectos UIDB/04209/2020 y UIDP/04209/2020. El Laboratorio Asociado IN2PAST está financiado por la FCT, I.P. (LA/P/0132/2020).

## Bibliografía

- AGUIRREGABIRIA, Josu M.; TABERNILLA, Guillermo, *El Frente de Álava (I): De la sublevación militar a vísperas de la batalla e Villarreal*, Beta III Milenio, Bilbao, 2006.
- AINZ IBARRONDO, María José, «El monocultivo de pino radiata en el País Vasco: origen y claves de permanencia de un sistema de explotación contrario al desarrollo sostenible», *Estudios Geográficos*, 69, 2008, pp. 335-356.
- ALEGRE LORENZ, David, «Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica», *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporânea*, 16, 2018, pp. 164-196.

- ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018a.
- ALÍA MIRANDA, Francisco, Los de la Sierra: Huidos y Guerrilleros en la provincia de Ciudad Real (1939-1949). En Benito DÍAZ DÍAZ (coord.): *La guerrilla en Castilla-La Mancha*, Almud, Ciudad Real, 2004, pp. 117-60.
- ALONSO IBARRA, Miguel, *El ejército sublevado en la Guerra Civil española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2019. Tesis Doctoral.
- ANDERSON, Peter, *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil española*, Comares, Granada, 2017.
- ARASA, Daniel, *La invasión de los maquis*, Belacqua, Barcelona, 2004.
- AZUAGA RICO, José M.<sup>a</sup>, La trayectoria de la Agrupación Guerrillera de Granada. En Julio. ARÓSTEGUI y Jorge MARCO (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid: Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 174-210.
- ARESTI, Nerea, «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 2, 2012, pp. 55-72.
- ARÉVALO MOLINA, Jacinto M., «La fortificación de campaña en la Guerra Civil española», *Revista de Historia Militar*, 98, pp. 181-222.
- ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.; SCHNELL QUIERTANT, Pablo, «Asentamientos para armamento en la guerra civil española (1936-39)», en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; CANTERA MONTENEGRO, Jesús (coords.), *Armamento y equipo para la guerra*, Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, Madrid, 2018, pp. 613-646.
- ARRUMI, El Tebib, *La conquista de Vizcaya*, Librería Santarén, Valladolid, 1938.
- AYÁN VILA, Xurxo M., «El paisaje ausente: por una arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia», *Complutum*, 19, 2, 2008, pp. 213-237.
- AYÁN VILA, Xurxo M. «Arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia: el combate de Repil (Chavaga, Monforte de Lemos, Lugo)», *Férvedes*, 9, 2018, pp. 219-228.
- AYÁN VILA, Xurxo M. «Concentration Camps: Classifying the Subjects of the New Spain». En James SYMONDS & Pavel VAREKA (eds.): *Archaeologies of Totalitarianism, Authoritarianism and Repression. Dark Modernities*, Palgrave Macmillan, Cham, 2020, pp. 41-61.
- AYÁN VILA, Xurxo M. «Arqueoloxía da guerrilla antifranquista en España (2016-2022)». En Alejandro. RODRÍGUEZ y Laura MARTÍNEZ (coords.): *Federación de Guerrillas de León-Galicia*: 109-36. Edicións Positivas, Santiago de Compostela, 2022, pp. 109-36.
- AYÁN VILA, Xurxo y GOMES COELHO, Rui. «Memoria y Paisaje de una guerrilla transfronteriza: arqueología de la resistencia antifranquista en Galicia y el Norte de Portugal». En T. ABELLÓ *et al.* (eds.): *Postguerres/Aftermaths of War*, 2, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2019, pp. 1120-37.

- BABIANO MORA, José; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro; MÍGUEZ MACHO, Antonio; TÉBAR HURTADO, Javier, *Verdugos impunes. El franquismo y la violación sistemática de los derechos humanos*, Pasado & Presente, Barcelona, 2018.
- BELDARRAIN, Pablo, *Historia crítica de la guerra en Euskadi (1936-37)*, Intxorta 1937 Kultur Elkarte, Oñati, 2012.
- BERRIOCHOA, Pedro, «El bosque en Gipuzkoa entre los siglos XVIII y XX: deforestación y cambio de especies», *Estudios Rurales*, 6, 11, 2016, pp. 11-31.
- CABRERA, Francisco & BLASCO, Domingo, *El frente invisible. Guerrilleros republicanos, 1936-1939. De los «Niños de la Noche» al XIV Cuerpo*, Silente, Guadalajara, 2013.
- CARR, Gilly, *Legacies of Occupation: Heritage, Memory and Archaeology in the Channel Islands*. Springer, 2014.
- CASTRO, Asunción y DÍAZ, Julián (coords.), *XXV Años de Paz franquista. Sociedad y Cultura en España hacia 1964*, Sílex Universidad, Madrid, 2017.
- CAVA, Salvador F., «Los Guerrilleros de Levante en Cuenca y Guadalajara». En Benito DÍAZ DÍAZ, Benito (coord.), *La guerrilla en Castilla-La Mancha: 237-320*. Ciudad Real: Almud, Ciudad Real, 2004.
- CENARRO, Ángela, «Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)», *Historia Social*, 44, 2002, pp. 65-86.
- CENARRO, Ángela, «Miradas y debates sobre la violencia franquista», *Ayer*, 91, 2013, pp. 241-253.
- DE SEQUERA MARTÍNEZ, Luis, *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, Caja Duero, Salamanca, 2001.
- DÍAZ DÍAZ, Benito, «Introducción», en Benito DÍAZ DÍAZ (coord.), *La guerrilla en Castilla-La Mancha: 9-15*. Almud, Ciudad Real, 2004, pp. 9-15.
- DÍAZ DÍAZ, Benito (coord.), *La guerrilla en Castilla-La Mancha*, Almud, Ciudad Real, 2004.
- DÍAZ DÍAZ, Benito, El período de los huidos en el centro de España (1939-1944). En Julio. ARÓSTEGUI y Jorge MARCO (eds.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 121-43.
- DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, José, *A Edreira. El último bastión de la resistencia en Ourense (18 en el balneario)*. Madrid: Editorial Círculo Rojo, Madrid, 2016.
- DOMÍNGUEZ FERRO, Manuel, «Riqueche: vida e morte dun guerrilleiro antifranquista», *Cátedra. Revista Eumesa de Estudios*, 11, 2004, pp. 125-56.
- EIRÉ LÓPEZ, Afonso, *O Piloto, o ultimo guerrilleiro*, Hércules de ediciones, A Coruña, 2015.
- GARCÍA CASAS, David; ARÁN HERRERA, Alba y GUARDIA RUBIO, Ana (coords.), *Historia de la guerrilla antifranquista en el poniente granadino*, Foro por la Memoria de Granada, Granada, 2012.

- ETXEBERRIA GABILONDO, Francisco, «Exhumaciones contemporáneas en España: las fosas comunes de la Guerra Civil», *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, 18, 2012, pp. 13-28.
- ETXEBERRIA GABILONDO, Francisco (coord.), *Las exhumaciones de la Guerra Civil y la dictadura franquista (2000-2019). Estado actual y recomendaciones de futuro*, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Madrid, 2020.
- FERMÍN MAGUIRE, Pedro, «O vermelho e o negro. Raízes coloniais do universo concentracionário do General Franco», *Revista de Arqueologia Pública: Revista eletrônica do Laboratório de Arqueologia Pública da Unicamp*, 2014, pp. 91-106.
- FERMÍN MAGUIRE, Pedro; FRANCO FERNÁNDEZ, Manuel Antonio y FERNÁNDEZ BUENO, María, «La canción de los prisioneros: las visitas de mujeres de Muros, A Coruña, a dos campos de concentración franquistas». En *História Ibérica: ensino, pesquisa e potencialidades*, Pedro & João Editores, São Carlos, 2022, pp. 283-316.
- FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau, *La guerra antipartisana en España (1936-1952)*. Tesis Doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2022a.
- FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau, «Uniformidad, confusión y miedo. Guerrilleros y guardias civiles en la guerra irregular española (1936-1952)», *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, 128 (4), 2022b, pp. 133-57.
- FERRÁNDIZ, Francisco, *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Anthropos, Barcelona, 2014.
- GODINHO, Paula, «“Maquisards” ou “atracadores”? A propósito das revisões da História no caso de Cambedo da Raia, 1946», en VV.AA., *O Cambedo da Raia. Solidariedade galego-portuguesa silenciada*, Asociación de Amigos da República, Ourense, 2004, pp. 157-227.
- GODINHO, Paula; PEREIRA, José Alves; RODRIGUES, Ana Luísa; LOJA NEVES, António; CORTÓN, David; PEREIRA, Dionísio; GOMES, Domingo da Costa; DIAS BAPTISTA, José; Martínez-Risco, Luís; GOMES COELHO, Rui; CANEIRO, Xosé Carlos; MÉDEZ FERRÍN, Xosé Luís y AYÁN VILA, Xurxo, *Cambedo da Raia. Solidariedade Galego-Portuguesa Silenciada*, Tigre de Papel, Lisboa, 2021.
- GOMES COELHO, Rui y AYÁN VILA, Xurxo M., «Cambedo 1946. Carta sobre o achamento de Portugal», *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, 13(2), 2020, pp. 63-87.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, *Geografía humana de la represión franquista. Del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, Cátedra, Madrid, 2017.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, «“La información retrospectiva”: ocupación del territorio y clasificación de la población en el Ejército del Norte», *Sancho el Sabio*, Extra 1, 2018, pp. 113-124.
- GÓMEZ CALVO, Javier, *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*, Tecnos, Madrid, 2014.



- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61, 2008, pp. 69-87.
- GONZÁLEZ DEVÍS, Raül, *Tragèdies silenciades. Repressi'franquista i maquis a les comarques del Nord del País Valencià*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2017 [2.<sup>a</sup> ed.].
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 2016.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, *The Archaeology of the Spanish Civil War*, Routledge, Oxon-New York, 2020.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo y AYÁN VILA, Xurxo M., *Arqueología. Una introducción a la materialidad del pasado*, Alianza Editorial, Madrid, 2018.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Alfredo; AYÁN VILA, Xurxo M. y CEASAR, Rachel, «Ethics, archaeology and civil conflict: The case of Spain», en A. González & G. Moshenska (eds.): *Ethics and the Archaeology of Violence*, Springer, 2015, pp. 113-36.
- HEINE, Hartmut, *A Guerrilla antifranquista en Galicia*, Edicions Xerais de Galicia, Vigo, 1980.
- HERRASTI, Lourdes, *Arqueología de la memoria: el método arqueológico aplicado a la investigación de la historia reciente*, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. 2020. Tesis Doctoral.
- HERRERO ACOSTA, Xabier; AYÁN VILA, Xurxo M., «De las trincheras al museo: sobre el reciente proceso de patrimonialización de la Guerra Civil española en Euskadi», en ARRIETA URTIZBEREA, Iñaki (ed.), *Lugares de memoria traumática. Representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2016, pp. 99-122.
- KALYVAS, Stathis N., *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Akal, Madrid, 2010.
- LAMELA GARCÍA, Luis, *Foucellas. El riguroso relato de una lucha antifranquista (1936-1952)*. Serie Documentos 98, Ediciós do Castro, Sada, 1992.
- MACÍAS, Santiago, *El monte o la muerte*. Eolas ediciones, León, 2020.
- MÁIZ VÁZQUEZ, Ramón, *Galicia na II.<sup>a</sup> República e baixo o franquismo*. Xerais, Vigo, 1988.
- MARCO, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Comares, Granada, 2012.
- MARCO, Jorge, «Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939-52», *Journal of Contemporary History*, 0(0), 2019, pp. 1-22.
- MARCO CARRETERO, Jorge, *La resistencia armada en la postguerra. Andalucía oriental*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.

- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *Monografías de la Guerra de España (n.º 4). La guerra en el Norte (hasta el 31 de marzo de 1937)*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1969.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *El final de la guerra civil*, San Martín, Madrid, 1985.
- MEJÍAS LÓPEZ, Felipe, «Arqueología de la represión, entre el silencio y la memoria: las fosas comunes del campo de concentración de Albaterra (San Isidro, Alicante)», *Ebre. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 10, 2020, pp. 69-123.
- MONTERO, Lope; TABERNILLA, Guillermo, «El artillado de Bizkaia después de la Guerra Civil. Historial del Regimiento de Artillería de Costa n.º 2 y de la Batería de Durañona», *Saibigain*, 7, 2019, pp. 1-85.
- MORENO, Francisco, 2001. *La resistencia armada contra Franco*. Barcelona. Crítica.
- MORÍN, Jorge; ESCOLÀ, Marta; BARROSO, Rafael; PÉREZ-JUEZ, Amalia, «Arqueología de la Guerra Civil. Excavaciones en las trincheras», *Revista de Arqueología*, 250, 2002, pp. 22-31.
- MORÍN, Jorge; DÍAZ, Benito; BARROSO, Rafael; ESCOLÀ, Marta; LÓPEZ, Mario; PÉREZ-JUEZ, Amalia; RECIO, Ricardo; SÁNCHEZ, Fernando, «Arqueología de la Guerrilla Antifranquista en Toledo. La 14.ª División de la 1.ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro», *Bolskan*, 21, 2004, pp. 181-188.
- NAVARRO GARCÍA, Juan; ROMERO PELLITERO, Pablo y ROUCO COLLAZO, Jorge., «Acampados: Arqueología y Patrimonio de la Agrupación Guerrillera Granda-Málaga en la Sierra de Loja. Resultados preliminares», En *XII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 2019.
- NOLTE, Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- PASTOR ALAMEDA, Nicolás.; HERNANZ CUBILLO, José y SERNA ALBEROLA, Clara (orgs), «Nuevos métodos y perspectivas para el estudio de la Memoria Histórica», Sesión nas *XII Xornadas de Xoves en Investigación Arqueolóxica* (Pontevedra, 16-19 de octubre de 2019).
- PASTOR ROLDÁN, Anna., «Los juíles». Recuperación de la memoria de la guerrilla antifranquista en la campaña cordobesa». Comunicación presentada en las *XII Xornadas de Xoves en Investigación Arqueolóxica* (Pontevedra, 16-19 de outubro de 2019).
- PAVONE, Claudio, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, bollati Boringhieri, Turín, 1990.
- PÉREZ-JUEZ, Amalia; MORÍN, Jorge (eds.), *Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura Española. La historia NO escrita*, BAR Publishing, Oxford, 2020.

- PÉREZ-OLIVARES, Alejandro, *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2020.
- RAMOS RUIZ, Jordi, «Paisajes de la guerrilla antifranquista en la comarca del Berguedà. Ponencia presentada no curso de extensión universitaria», en *La guerrilla antifranquista: otras perspectivas* (UNED, Ponferrada, 13-15 de noviembre de 2019).
- ROBERES, Carmen, SOBRINO CEBALLOS, Juan y DOMÍNGUEZ FERRO, Manuel, «Fuxidos na Fraga: episodios da guerra antifranquista nas terras do Eume», *Revista Eumesa de Estudos*, 8, 2001, pp. 305-34.
- RODRIGO, Javier, *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*, Comares, Granada, 2013.
- RODRIGO, Javier, «Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-1949)», en RODRIGO, Javier (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014, pp. 145-190.
- RODRIGO, Javier, *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Alianza Editorial, Madrid, 2016.
- RODRIGO, Javier, «Sobre las ruinas del mundo. Guerra civil y guerra total en Europa (1918-1949)». In ALEGRE, David; ALONSO, Miguel; RODRIGO, Javier (coords.): *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018, pp. 81-113.
- RODRÍGUEZ, M. *Maquis, la guerrilla vasca*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 2002.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Alejandro, «La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia». In *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la península ibérica*, edited by E. Grandío and Rodríguez, J. (eds.), Madrid: Eneida, Madrid, 2012, pp. 89-136.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Alejandro y MARTÍNEZ PANIZO, Laura, *Federación de Guerrillas de León-Galicia*, Ediciones Positivas, Santiago, 2022.
- ROSIGNOLI, B., MARÍN SUÁREZ, Carlos and TEJERIZO GARCÍA, Carlos, *Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa. Violencia, resistencia y resiliencia*, BAR International Series, Archaeopress, Oxford, 2020.
- RUIZ CASERO, Luis Antonio, *Fortines de la guerra civil, «Peña Manotera y Las Retineras»*. *Memoria final de la intervención arqueológica* [inédito, depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid], Madrid, 2020.
- RUIZ CASERO, Luis Antonio, *Los flancos del asedio de Madrid. Un estudio comparado de los frentes estabilizados de Toledo y Guadalajara (1937-1939)* [tesis doctoral], UCM, Madrid, 2021.
- SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio, «La defensa del sector guipuzcoano en la frontera pirenaica durante el franquismo: los campamentos miliares en 1951», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 29, 2005, pp. 167-204.

- SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio, *La fortificación «Vallespín» en Guipúzcoa (1939-1940)*, Ingeba, San Sebastián, 2010.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. «El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)», En Julio ARÓSTEGUI y Jorge MARCO (eds.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*: 17-38. Madrid: Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, «¿Tan solo una guerra civil? 1936 como conquista colonial civilizadora y yihad católica moderna», *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 13, 2017, pp. 19-37.
- SANTAMARINA OTAOLA, Josu, *Euzkadi'ko lur-ganian. Arqueología del Paisaje de la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1950)*, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2020. Tesis Doctoral.
- SANTAMARINA OTAOLA, Josu; HERRERO ACOSTA, Xabier, «Guda-Otsak. El frente estable de la Guerra Civil en el País Vasco (Álava / Bizkaia / Gipuzkoa)», *Arkeoikuska* 20, 2021, pp. 388-412.
- SERRANO, Secundino, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de Hoy, Madrid, 2001.
- SOLÉ BARJAU, Queralt, «Pervivencia de las fosas comunes de la guerra civil española en el siglo XXI. Evidencia cultural, particularidad académica», *Historia Contemporánea*, 60, 2019, pp. 439-475.
- TEJERIZO-GARCÍA, Carlos y RODRÍGUEZ-GUTIÉRREZ, Alejandro «Arqueología de la guerra después de la guerra: la organización de la resistencia antifranquista en el Noroeste de la Península Ibérica». *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 13(2), 2019, pp. 9-35.
- TEJERIZO-GARCÍA, Carlos y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Alejandro. «The Dialectics of Modernity. The Archaeology of the Spanish Guerrilla in Northwestern Iberia». *Journal of Contemporary Archaeology*, 8(2), 2022, pp. 252-73.
- TEJERIZO-GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Alejandro y ÁLVAREZ COBIÁN, O. «Arqueología y procesos memoriales de la guerrilla antifranquista en los montes de Casaio (Carballeda de Valdeorras, Ourense).» *Madrygal* (23), 2020, pp. 199-216.
- TÉLLEZ, Antonio, *A guerrilla antifranquista de Mario de Langullo O Pinche*, A Nosa Terra, Vigo [2.<sup>a</sup> ed], 2001.
- TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2009.
- VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2017 [1986].
- VIÑAS, Ángel & BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (dirs.), *La Guerra Civil española, una visión bibliográfica*, Marcial Pons, Madrid, 2017.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes, «Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)», *Ayer*, 110, 2018, pp. 285-310.

- YUSTA RODRIGO, Mercedes, «El campesinado y la vertiente social de la guerrilla». En Julio ARÓSTEGUI y Jorge MARCO (eds.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 39-58.
- ZUAZÚA, Nicolás; ARTETA, Eduardo; ZUZA, Carlos, «Arqueología de la fortificación del Pirineo en Navarra: hierro, cemento, memoria», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 27, 2020, pp. 95-142.
- ZUAZÚA, Nicolás; ZUZA, Carlos, «Objetos con memoria: Abordar el estudio de un campo para prisioneros en el Pirineo navarro desde la arqueología», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 30, 2018, pp. 299-306.
- ZUBIAGA, Erik (2017): *La huella del terror franquista en Bizkaia. Jurisdicción militar, políticas de captación y actitudes sociales (1937-1945)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2017.

### Datos de los autores

**Curso Ayán Vila** es doctor en Arqueología por la Universidad de Santiago de Compostela. Su tesis sobre la arquitectura doméstica de los castros gallegos fue merecedora del Premio a la mejor tesis en Humanidades 2012 de la Diputación Provincial de Pontevedra. Fue investigador predoctoral del Instituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC) entre 2002 y 2012, e investigador postdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad del País Vasco (2014-2017). Desde mayo de 2019 es investigador principal de la FCT en el Instituto de História Contemporânea de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade NOVA de Lisboa en donde dirige el proyecto «Archaeology of the Contemporary Past and Heritage Socialization».

Ha participado en misiones arqueológicas en Chile, Guinea Ecuatorial, Etiopía y Croacia y ha sido investigador invitado en el Instituto Arqueológico de Budapest (Academia de las Ciencias de Hungría) y en la Universidad de Binghamton (NY, USA). Ha dirigido numerosos proyectos de Arqueología del Conflicto en España y Portugal, sobre campos de batalla, campos de concentración y escenarios de la guerrilla antifascista. Sus últimos libros son «San Lourenzo ven a nós. Memorias dun castro galego» (Santiago, 2021), «Onde as rúas non teñen nome» (Santiago, 2021), «Arqueología. Una introducción a la materialidad del pasado» (en coautoría con Alfredo González Ruibal, en Alianza Editorial, Madrid, 2018) y «Altamira vista por los españoles» (JAS Editorial, Madrid, 2015).

**Josu Santamarina Otaola** (Vitoria-Gasteiz, 1993) es Doctor en Estrategias Científicas Interdisciplinarias en Patrimonio y Paisaje por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) (2022). Premio Extraordinario en el Grado de Historia (2011-2015), posee un Máster en Gestión del Paisaje: Patrimonio, Territorio y Ciudad (2015-2016) y un Máster en Formación del Profesorado (2021-2022). Entre 2016 y 2021 fue investigador predoctoral contratado en el Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC, UPV/EHU). Sus investigaciones se han centrado en la Arqueología de la Edad Contemporánea, Arqueología del Paisaje, Arqueología

del Conflicto Reciente y la Etnografía de la memoria y el patrimonio. Desde 2014 colabora con la línea de investigación sobre Arqueología de la Guerra Civil y el Franquismo que lidera Alfredo González Ruibal en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit, CSIC). Ha realizado dos proyectos de inventariado de restos asociados a la Guerra Civil en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa para el Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco (2016-2017 y 2019-2020) y dirige el proyecto de investigación y socialización del patrimonio de la Guerra Civil en el monte San Pedro/Askuren (Araba, Bizkaia). Además es integrante de la plataforma Memoria Gara: iniciativa ciudadana creada con el objetivo de articular un Centro de Memoria sobre la Represión Tardofranquista en la iglesia de San Francisco de Asís en Vitoria-Gasteiz, escenario de la masacre policial perpetrada el 3 de marzo de 1976 contra trabajadoras y trabajadores en huelga. Ha realizado una estancia en el Área de Educación y Mediación Social del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en Santiago de Chile, y actualmente es profesor asociado en el Área de Historia Contemporánea de la UPNA.